



**Antonio Martínez Sarrión**

## **Antología poética**

### Índice

Teatro de operaciones  
  mari pili en casa de manolo  
  el cine de los sábados  
  la chica que conocí en una boda  
  vals del viudo  
  andré bretón en trance  
Pautas para conjurados  
  Fuegos de artificio  
  Ritual de los apocalípticos  
  De la inutilidad de conspirar en librerías de viejo  
  Crónica fabulosa de Fernando Pessoa  
  Le grand verre  
  (Duchamp)  
Ocho elegías con pie en versos antiguos  
  III  
  VI  
  VIII  
Una tromba mortal para los balleneros  
  Thesaurus de I. M.

Eula Varner / Ornella Muti  
Río salvaje  
Holiday  
Homenaje al Postismo  
El centro inaccesible  
Arribada  
Riquezas  
Tercer aviso  
Últimos pájaros urbanos  
Horizonte desde la rada  
Dirección obligatoria  
Saulo y los pájaros  
Derecho de conquista  
Pacto  
Cernuda aprobaría algo similar  
Excelentes tiempos para la lírica  
De acedía  
Vida de monje  
Octubre  
Deriva  
Órfica  
Otra poética improbable  
Ejercicio sobre Rilke  
Cerámica con pájaro  
Carne de lidia  
Coda: añagazas  
Cantil  
[fragmentos]  
Cordura  
Metamorfosis de lo cómico  
Dos tipos, entre otros, de elocución poética  
Fondos de río  
Semper eadem  
Arqueo navideño 1998  
Poeta en diwan  
Dos modos de embriaguez  
Pájara  
Confidencia  
Un oficio  
Discreto

#### Índice alfabético

A punto de estallido las meninges  
Acércate. No temas: irradia horror  
Afrontar el desastre con los sueños  
Ahora que voy creciendo,  
Al cabo

Así es como los nudos terminan deshaciéndose  
Con qué empeño la luz  
Contra el hielo y los restos calcinados  
¿Cuánto,  
Cumplida la agonía de aquel día estival  
Cumplida una tarea, aun regalada,  
De todos los dislates, éste el máximo:  
Desenergetizado, deshuesado,  
Desuncirse del carro cuesta sangre,  
¿Dónde pernoctarían el largo y frío invierno,  
En Nueva York los años han sembrado especies paralelas:  
Es para fascinarse  
Feliz quien, sin anhelo,  
fue la prima que entonces se casó  
Has envidiado, a veces (tienes que confesártelo),  
Hijo, cuando esto leas,  
Hube de subvenir a unos zapatos,  
La torre de los sueños, el abatido faro  
lo más bello del mundo es una fila de platos vacíos  
maravillas del cine galerías  
mari pili cubierta de pomada  
murió el oficinista tenía  
Ni arma cargada de futuro,  
No era desde luego el mismo vino  
No he de apagar la luz  
Oh tiempo que, tras días de bonanza,  
Paraísos que nunca se perdieron,  
poesía iniciática  
Por el ojo de buey vemos la despedida,  
¡Qué delicia escarbar en la pelambre  
¿Quién habla de una fácil travesía?  
¿Quién sostiene que no?  
Remontando a la fuente  
SI de lo que en rigor se trata es de sorprender a las  
muchedumbres ejecutando cabriolas  
Soy consciente del tono cuaresmal  
Tan invisible por tan a la vista  
¡Tener la profesión  
un chorro de vitriolo entre los ojos  
Unos tienen sus huertos oreados,  
Y como andábamos ya cerca del milagro  
¿Y ha de ser siempre así?

Antonio Martínez Sarrión

## Teatro de operaciones

mari pili en casa de manolo

mari pili cubierta de pomada  
muy triste aquella niña muy abrigada  
y ya ves ahora con cuatro chiquillos  
mari pili poniéndose los guantes  
jugando a los papás y a las mamás  
en el invierno del cuarenta y nueve  
era el cine aquel cuarto de la plancha  
y el pasillo un eterno tobogán  
mari pili jugando a las cocinas  
en una fiesta con mucha merienda  
y de pronto las luces que se encienden  
y la pantalla rota y el asombro

el cine de los sábados

maravillas del cine galerías  
de luz parpadeante entre silbidos  
niños con sus mamás que iban abajo  
entre panteras un indio se esfuerza  
por alcanzar los frutos más dorados  
ivonne de carlo baila en scherzade  
no sé si danza musulmana o tango  
amor de mis quince años marilyn  
ríos de la memoria tan amargos  
luego la cena desabrida y fría  
y los ojos ardiendo como faros

la chica que conocí en una boda

fue la prima que entonces se casó

luego hubo baile  
piano y batería mucho vino  
yo diría que gentes más bien pobres  
con los trajes de muerto de las fiestas  
nevaba muchos viejos  
que echaban la colilla en un barreño  
y sacudían la mota  
mucho música  
la pizpireta que se está  
bajando las bragas  
se pone de puntillas  
mira a la galería  
con aquellos ojazos virgen santa  
y aquel reír el vino  
estuvo luego haciendo de las suyas  
hasta que ya no pude contenerme  
y se lo dije  
no a ella  
a mis amigos  
y estuve enamorado como un mes

vals del viudo

lo más bello del mundo es una fila de platos vacíos  
ah lo más bello del mundo  
un rayo de sol silencioso en la alcoba cargada  
de su perfume  
cuánta tierra tapiándole los ojos  
qué camino más lóbrego el del tinte  
el color de sus guantes qué indeciso  
qué olor a pulimento en su ataúd de dorados apliques  
y todavía hay lentos goterones de cera en la consola  
y sillas  
que aquel día trajeron las vecinas  
ah qué velo tan denso qué violetas  
cuánto tarda mi sueño  
cómo se remansa el sol cosquilleante  
el sol abiertamente irrespetuoso  
en el aire estancado de la casa

andré bretón en trance

un chorro de vitriolo entre los ojos  
y a esta hora  
uno de abril quizás siete de octubre  
dadas las coordenadas geográficas  
andré bretón arrodillado o en cuclillas  
o más bien sentado como moro  
oirá que dan los cuartos  
y las medias  
y las horas culata-de-faisán  
en su oscuro recinto de parís  
un chorro de vitriolo entre los ojos  
y el maestro vería  
tal pájaro adivino dormido en la ventana  
las mejillas hundidas de gurdjieff  
el teatro vacío donde seguramente dan fausto o berenice  
y la loca alegría del grisú  
como un murciélago por los altos plafones  
entre los senos bien cumplidos de las matronas griegas y romanas  
los sombreros de copa  
y toda la adorable antigüedad

## Pautas para conjurados

### Fuegos de artificio

poesía iniciática  
desde la catacumba más hediente:

de tal modo es posible conjurar  
con resultado válido  
nombrar como si no viniere al caso:

nervaduras así alas de mariposa  
rencillas solventadas paso libre  
a la paz                      así  
comprar el más sandio diario de la tarde  
   así

acertijos  
o así

correo sur  
cruz del sur

acertijos sin orden ni concierto  
poesía intransitiva

de esta manera opto por ser caníbal  
porque de esta ruidos inmundos sifón  
con averías desagües infinitos lejas  
quemadas  
jazz mahometano progresivo

de esta manera agravios indecencias  
o de esta otra  
confundo ya  
los meses de dedo par dedo impar manque y passe

así  
sacrificios incaicos  
así llanuras con el bizco muy lejos no hay peligro  
el problema es las manos se le atan a la esclusa  
así  
con gruesa soga  
con cariados dientes  
con cortafríos de esa forma científica  
con cadenas  
un lobo  
no un cordero es un lobo  
raja supura hiede pero así nos curamos  
para eso es el cauterio  
así Robert Jeantal la pícara Justina  
así

almacenadita bien prieta como estopa  
como algodón cardado así con esos lacres  
de esta loca manera le doy al pedernal  
acercas tú la tea así de ese tenor  
con semejante insuperable garbo  
de cualquier forma ¿ves?  
se está quemando toda la CULTURA.

## Ritual de los apocalípticos

SI de lo que en rigor se trata es de sorprender a las  
muchedumbres ejecutando cabriolas  
verbales en fechas muy señaladas (en rojo) el resultado  
es éste:  
dos horas después del desayuno descenso inesperado del  
paráclito náuseas  
otro libro importante pide pista  
discusión por enésima vez de la postura honesta  
teorías procedentes llegada de bárbaros instintos claros de  
autodestrucción Cavafis como  
lúcida salida

SI de hacer prosélitos (residuos de apostolado seglar) la cosa  
es divertida: chaquetones de  
cuero rebajados candil excepcionalmente aldeano  
reuniones modismos semánticos  
fascinante esplendor de la meseta ir al Prado es muy  
rancio Don Eugenio  
Todos entrelazados cuando llegue el gran día Cantemos al amor  
de los amores Cantemos a la  
huelga  
Aquí se tira con calibre treinta con pólvora mojada con balas  
de oro con subjetividades  
neuróticas Las falsificaciones serán al punto  
desenmascaradas  
El sentimiento común aparte porque claro es la poesía ya sabes  
algo periclitado (vide  
McLuhan) fichas de un centón aburrido un producto  
romántico (en el manoseado  
sentido de la frase) Sin embargo lo subterráneo lo  
iniciático lo apenas insinuado  
(¡Intelijencia dame el nombre exacto de las cosas!)  
necesarios obstáculos acicates la  
hora de la acción no del lector

EUROPA fue un oasis para aquel bendito ya sabes James complejo  
provinciano y todo lo  
demás aún bostoniano y tal vez por lo mismo Algunos  
energúmenos (son tachados de  
maximalistas no sin razón alguna) hablan de coartada  
incluso los soi-dissantes a tu lado  
Cuba hermosa pero exaltados siempre hubo

ÉLITE de una élite Impotencia coeundi (dicen) gentuza del

montón muy poca higiene personal  
Ahora bien tú y yo sabemos: los médanos el mar con sol  
poniente las ruedas engrasadas  
el complot definido en su objetivo la bomba en los  
hocicos del tarado Y de esta forma  
(tú te anudas el cuello la corbata granate yo muero por  
besarte los rizos de la nuca)  
salimos al paseo enarenado procurando sonreír de pasada  
a la nurse y alados graciosos  
en el ligero parpadeo la tensión no más allá de una  
flexión de rótula marchamos por la  
exacta vía media alejados un tanto del pueblo de  
caníbales y cabreros que son Un  
enjambre furioso de avispas nos tapa la visión del  
Consistorio en la undécima (y nula)  
votación del Pontífice

De la inutilidad de conspirar en librerías de viejo

Afrontar el desastre con los sueños  
Halcones remachados a los guantes volatería  
de los cuadros de género  
alas en las vitrinas  
emplomadas  
(Campo interior Alondras recordadas en el alba  
bajando de luchar del Guadarrama)  
Patetismo  
de las momias rezando en los estantes  
la sorda letanía de la guerra  
del impudor de unos y las ganas  
de morir o matar de las milicias  
Aún están rodeando al viejo pulcro  
al librero de viejo  
ante los anaqueles abrasados de polvo  
acariciando con manos temblorosas los libros de botánica  
las mostrencas teorías de Koprotkin  
bajo la sucia luz de una bombilla  
Historia  
ya tapiada viejo tiempo maldito  
con interrogatorios a las sombras  
Dado caído inexorablemente  
pese al Gobierno de Negrín los tanques recién hechos en Jarkov  
los consulados del alcohol en el Hotel Florida  
el imbatido amor a la verdad  
Y de este modo

el invisible duende de los libros  
el hombre de las trenzas conservadas en talco  
recibe cada tarde las visitas sonámbulas de los viejos repúblicos  
de las muchachas de las sindicales  
mansamente vestidas ahora de marrón Y se intenta  
remover la vergüenza Se convocan en sueños  
las cohortes brutales de los senegaleses  
en las pocilgas de Argelès-sur-Mer  
el culo al viento los torrentes  
de lágrimas inútiles  
mientras la historia de los hombres sigue  
ante sus pulsos congelados

### Crónica fabulosa de Fernando Pessoa

murió el oficinista tenía  
una hinchazón horrible paperas  
de diagnóstico turbio un diván  
sucio papeles esparcidos  
por todos los alvéolos de su historia  
un hijo de cartón grifos siempre goteando  
que erizaban el vello de los brazos

murió fumando erraba ciertas noches  
por claveles de tinta por finos mecanismos  
guarnecidos de piel por sellos antigripe  
acompañados de un certificado inusitadas  
pirámides de polvo hallaron  
un orinal debajo de su mesa  
postales pornográficas de indescriptible alcance  
un libro muy oscuro sobre el Maestro Eckhart  
una alcancía repleta de coñac

según los más solventes testimonios  
solía mirar al alba los enormes delfines  
las joyas y los cuernos que trajeron de Goa  
una rodela del gran navegante botes de humo  
mazmorras para herejes los despuntes  
del día le cogían en éxtasis se llevaban  
su abrigo de mezclilla su aterrador paraguas  
su personalidad que vaya usted a saber  
y otra vez -sol muy tibio gaviotas sobre el Tajo-  
lo devolvían a su inútil despacho  
mientras doblaban quejumbrosamente

allá en Londres su sueño  
con música de Elgar  
las verdes anclas del almirantazgo

Le grand verre

(Duchamp)

En Nueva York los años han sembrado especies paralelas:  
Tales langostas  
Tales reinos mineros  
Tales crisálidas fuentes secas ritos  
Tales aguasdulces liquidación de últimos restos (risas  
en locales cargados con el jazz  
con el gas hilarante) Fiestas  
tales como trapecios émbolos  
(Movimiento Continuo)

Allí todo es posible: el desgaste de los bolsistas  
corriendo a las iglesias perforadas por la explosión  
Carneros degollados en Rockefeller Center  
De esta manera el médium  
el muchacho con la camisa a rayas la inquietante  
transparente cabeza se irrita mucho (pese al veto)  
en el cementerio judío y luego abstrae vuelve  
por una pinza entomológica y coloca un cristal  
una diadema de dientes unos pajes  
descoloridos mientras trasiega whiskey de centeno y hace

muecas

Y fuma

Rabiosamente fuma y luego pica  
cualquier azogue limpia el polvo aprovecha  
unos gramos de mirra Torna luego la vista y todo es polen  
limaduras rastros  
de macadam y alguien empuja puestas en el tapete  
Y pierde  
Ahora mide unos élitros  
radiografía unos nimbos instala corta ordena  
Ahora mira sarcástico

Ahora vuela al Registro de Patentes  
Nieva en las escaleras incendiadas Cantan  
los pólipos Arrecia el granizar de los bragueros

Y así se autentifica  
previo un resguardo satinado y húmedo  
el arma colosal contra el estiércol  
ya no biodegradable

Ocho elegías con pie en versos antiguos

### III

Puesto que el tiempo convida,  
vamos a ver si mi halcón  
le quita a un ave la vida.

Randolph

Así es como los nudos terminan deshaciéndose  
en un caudal de lágrimas:  
estallan pues, así, lagares fermentados, cosechas  
completamente quedan anegadas  
por el turbión. Difumínanse así  
las horas de aguardar que retorne el deseo,  
la irrupción siempre nueva de las flores carnívoras.

Así se desarrollan sin un gesto piadoso  
las esteras metálicas el tiempo del grznido.

Vuelto a la valva gritas y un opaco silencio. En otro lecho  
se revientan los vasos capilares de las flores carnívoras,  
y hay que esperar tocando una compleja flauta siciliana  
a que salte el invierno al escenario

ofreciendo otra vez de madrugada  
su sarta de malditos abalorios.

## VI

Damas de Escocia. Damas de Inglaterra,  
¿En el mundo queréis satisfacción?  
No os caséis por castillo, ni por tierra  
Sino con quien os dicte el corazón.

### Las querellas de familia

Por el ojo de buey vemos la despedida,  
hay relámpagos súbitos en el atardecer,  
el virar de la nao que enfila la bocana,  
la humedad de los párpados, la angustia  
de una atónita mueca interrogante,  
dos coronas de flores flotando a la deriva  
en la burlona rúbrica que pone el acordeón  
y el temblor de unas manos arrojando la llama  
que enciende el cigarrillo más amargo y más puro.

## VIII

Volvióse a su castillo el caballero  
Muy poco el primer muro resistió  
Ganole pronto el enemigo fiero  
Y en el segundo muro se estrelló.

Percy,  
Colección de poesías antiguas

¿Quién sostiene que no?

El fragor del combate se ha alejado.  
He aquí las vestiduras sangrantes.  
La herrumbre ya ha implantado sus implacables tiendas,  
como el silencio su cuenta de siglos.

Una tromba mortal para los balleneros

Thesaurus de I. M.

Y como andábamos ya cerca del milagro  
decías al azar: «Me gusta Dylan».  
(Los roídos tablones que acuna la marea,  
el albo flamear de las gaviotas  
en la encendida niebla, ese fresco saludo  
al ocaso, su gesto  
ya más dulce). «¿Sabes? Fue un accidente».  
(Desiertas calles coloniales  
a la luz fantasmal del lento atardecer...)  
Calló tu voz en el teléfono  
y repentinamente: Todavía estamos vivos  
le lancé como un rayo, vente  
con algo de beber  
y sola si es posible.  
Vente -decía (discursos exteriores)  
con tus ojos de niña asombradísima  
que ha robado manzanas en el más prohibido huerto de la cartuja,  
música silenciosa, pequeña perfumada de limón,  
joven rama florida, mal amada,  
te espero. Y te oía  
discurrir de minucias, de modos  
de transporte, de cruces peligrosos,  
de ascensores no seguros del todo. Y así,  
como ya retrasabas y andábamos por bien pasadas luces  
de Nashville (Tennessee),  
Dylan dejando su palacio púrpura  
acompañó un buen trecho nuestros pasos  
mientras tú me besabas en la senda borrada  
por las cárdenas hojas de los alerces.  
Se condensaba tu minúsculo aliento  
en grises nubecillas, oh esbelta, oh rabiosísima,  
sensitiva a los aires country songs.  
No temas, enlazada por el talle,  
no se había vuelto a su refugio de espejos y nieblas

el callado muchacho del Mayflower,  
si bien algo cansado  
cantaba todavía para nosotros Lay  
Lady Lay o Desolation Row.  
¡Tantos siglos de espera, tanta hiel,  
tantos amaneceres ateridos  
junto a híspidos cuerpos sin sabor ya y remotos!  
Vamos  
pantera. Sigue  
girando el disco en grandes plataformas  
lunares. Golden  
Years, mi corza. Qué lágrimas  
inmensas y felices frente a la calma del desbordante otoño  
convocando a los tímidos venados  
con su trompa oxidada.  
Solos,  
oyendo al Brujo, qué tarde, qué tardísimo,  
qué de repente, alegre, dulce mía,  
has descifrado toda mi canción.

Eula Varner / Ornella Muti

Acércate. No temas: irradia horror  
pero siempre el horror  
hizo crecerse a los mortales. Hinca  
tu hocico, hoza perfumes inabarcables, roces  
de hembra-delfín. Gasta tu tiempo: el vendaval  
es su elemento propio. Aspira: aquí está la entregada.  
No temas al volcán  
de mantillo podrido y perfumado. Acércate: la gasa  
se comba sobre el seno palpitante. No escuece su zarpazo: es  
visitable,  
casi es acogedora desde que pisa el ruedo.  
Acércate, su trono -es un efecto óptico-  
sólo a primera vista se orna de sangre y médula. Estofada  
de anchas volutas de organdí, irradia horror -te han dicho-  
transpira opacidad y calentura. Teme -te han dicho-  
los nupciales asaltos de la Reina: Eres  
sólo el pulgón, sólo la larva zángana. Y ves ahora que no:  
A veces opalina cual medusa,  
a veces legamosa y reptante como un atroz ciempiés  
arrastra su dulzura hasta tus labios, besa  
tus párpados, coge tus manos y las funde  
a su espalda arqueada por espasmos. Abre su trompa  
-grácilmente retráctil- y la embriaguez te anega.  
Succiona, ahora entregada, caen sus toscos vestidos

olorosos a támara y a colegio de monjas. Apenas púber  
ofrécele tu polen, hazte con la Gorgona  
un puñado de lava incandescente. Ya sois indiscernibles  
como el agua y las náyades. Ya la espuma rugiente de los acantilados  
en vuestras ascuas rompe. Ya reventáis erguidos y magníficos.  
Ahora: Forma, Piedras,  
profundísimas huellas del deseo en terrazas basálticas,  
aluviones  
de marga ante el silencio hosco de los astros. Una vez más  
el orujo apiñado en los hondos lagares  
conmemora que un día fuisteis dioses.

### Río salvaje

Es para fascinarse  
con la serosidad  
de la saliva

Para seguir el curso  
hasta las fuentes bautismales  
de la saliva

Para inmersión y abandono de lacras  
en los miasmas sulfúricos  
de la saliva

Y al cabo y con los años  
dar al fin en la mar (que es el morir)  
de la saliva

### Holiday

Al cabo  
de este domingo de piñata hondamente intratable  
se abrirá en abanico la semana  
de los lunes con un lunar de oro y muchos lápices  
de los martes de ríos orquestales  
de los miércoles quemados de magnesio

que nadie osará hollar, siempre presentes,  
de los jueves con las más frescas lilas goteantes  
de los viernes repetidos y rojos como abiertas granadas  
de los sábados con danzantes etíopes y timbales  
de los domingos todos con tarde rescatada  
para jugar al corro bajo el palio infinito  
de la luz decayendo hasta el acorde.

### Homenaje al Postismo

Hube de subvenir a unos zapatos,  
perdón, quise decir a unos zapatos  
que, si se portan bien, yo no los atos-  
igo con mis lazadas. A los patos

he echado mis zapatos garabatos  
desmigándolos bien. O sea, en los tratos  
con los tenderos pido unos zapatos  
que no sean caros y no sean baratos.

No me entienden. Me lanzan los ingratos  
pares de saldo, letras impagadas,  
miradas de lujuria... Mas, los ratos

que así pierdo, se vuelven sosegadas  
horas acariciando a mis dos gatos  
cuando vuelvo a la clínica a patadas.

### El centro inaccesible

#### Arribada

¿Quién habla de una fácil travesía?  
Las noches se poblaban de sirenas,  
de cuartos donde ardía la revuelta,

de exilios que a tu cuerpo devastaron.  
Mi amor fuerte, mi amor loco y profético  
con vestidos que el puro azar cosía  
y que eran desflecados por la bruma  
entre las carcajadas repulsivas  
de una Europa siniestra y satisfecha.  
Son muchos los agravios, risueña. Pero algo  
desatado y veloz, a mí te trajo a flote,  
indemne, victoriosa, con el floral tesoro  
de tu ternura oceánica, de tus ojos de miel.  
Y en la tranquila tarde de este día de mayo  
cruzas serenamente por tu sueño y yo velo,  
mientras pasan los lentos veleros de la música,  
tu tos de fumadora y tu jersey grandón.

### Riquezas

Unos tienen sus huertos oreados,  
sus panales, sus eras y sus viñas,  
mas no conocen las fases del mosto.  
Yo no te tengo más que a ti.

Otros tienen sus flotas y arsenales  
y capean temporales en la Bolsa  
durmiendo entre unos brazos mercenarios.  
Yo no te tengo más que a ti.

Los demás tienen prisas y negocios  
y tratan de llegar pronto a una cita  
para que esta demencia continúe.  
Yo no te tengo más que a ti.

### Tercer aviso

Desuncirse del carro cuesta sangre,  
pero es la sola empresa inaplazable  
ya que, si no, las leves mataduras  
derivarán al cabo en feas llagas  
hasta que el alma, en tal supuración,

borrados los contornos toque fondo  
y la pobre maceta, el cielo de la tarde,  
el trío con violín, el adensado humazo,  
y toda la Kulchur en cien metros cuadrados  
tiren de embozo, blandan los aceros,  
aquí se forme la de dios es cristo  
y las sirenas de las ambulancias  
que portan al forense de labio leporino  
se vuelvan de vacío porque el muerto voló.

### Últimos pájaros urbanos

Contra el hielo y los restos calcinados  
Contra los calcetines poco abrigos y pasados de moda  
Contra el motor de cuatro tiempos (muertos)  
Contra el humazo tan poco dormido  
Contra los densos telares de la tarde  
rasgados por el neón intermitente  
todavía cantan  
Contra la red y los tridentes, contra  
el pulgar victimario que ordena inmolaciones  
todavía cantan  
Contra las encuadernaciones plásticas, color vómito, contra  
las tijeras abiertas y no hay dónde morder  
todavía cantan  
Todavía cantan contra los teléfonos vendados,  
contra las tazas forradas de piel y allí un enjambre de  
escolopendras  
todavía trinan fuerte y alto  
reclamando silencios, ramas cubiertas de rocío, tordos,  
de color invernizo, tormentas  
rebotando en los montes, en los ecos que tiemblan en tus ojos, amor,  
todavía  
en los ecos que aún oigo mientras sube  
de la tierra arrasada aquel aroma denso  
en el que se confunden los muertos y el mantillo  
de este ciclo postrero y sin renuevos.

Horizonte desde la rada

## Dirección obligatoria

Ahora que voy creciendo,  
y el cauterio  
disminuyó su paroxismo y un dorado silencio  
preñado de inminencias aventó el griterío.  
Ahora, ya borrada la sangre que el tornado  
dejó por los cegados corredores,  
acuciante y en vilo  
porque aún escoltado por el miedo,  
abro los ojos a la cercanía  
de tu sonrisa cómplice, y campanas  
de nuevo rescatadas y vencejos  
ebrios de tarde, arden  
con una sola flecha indicadora  
que reiteran los cruces innúmeros del mundo  
y a tu cuerpo conduce,  
ese pequeño y abrigado puerto  
donde arribo sediento, pero en paz.

## Saulo y los pájaros

¿Dónde pernoctarían el largo y frío invierno,  
en qué nido de musgo o en qué resto de brasas  
para exultar así, serenos, diamantinos,  
en las aún desnudas enramadas de marzo  
al despuntar el alba en la ciudad?

¿De qué antro de cólera y estruendo  
me arrancó ese llamado sigiloso,  
qué densas capas de miseria y pánico  
de humo y de salsa loca del Caribe  
hube de atravesar como un Lázaro ebrio  
para escuchar al fin con sentidos ya castos,  
porque lavados en vuestros arpegios,  
el hondo diapasón de la tierra, el aliento  
de la vida sin nombres, ni memorias, ni tiempos?

Lo cierto es que una rabia confusa y un espasmo  
de dolor agudísimo se fue haciendo sollozo  
por nuestra vida mala, por nuestra suerte atroz.  
Y que sólo tus brazos  
abriéndome los negros precipicios del sueño

podieron suturar la fulminante herida  
o aplicar el beleño que alivia sin sanar.

### Derecho de conquista

Con qué empeño la luz  
quiere arropar, velada, la paz de la mañana  
de manso mar y silenciosas calles  
y de ese modo levantar el solio  
que te encierra y engasta cual zafiro  
cuando, al fin, sonriente y despeinada,  
pasas revista a la enemiga tropa  
y la encuentras conforme a tus designios  
en batallones de plumón tan tibio  
en falanges de aljaba tan vacía  
que proclamas, sin lucha, tu victoria  
y el raigón derrotado de mi ejército  
cargado de grilletes tras tu carro se arrastra  
traidor a su bandera, a su patria, a su dios.

### Pacto

Hijo, cuando esto leas,  
lo que ahora espera es, será un tallo mecido  
por vientos de la rosa  
que quisiera caricias benignas para ti,  
como benigno ha sido el despertar  
-sol cabrilleante sobre un mar limpísimo-  
de este par de embobados que tal vez ya presentes,  
contándose sus sueños donde tú aparecías  
desleído, inconcreto, sonriente,  
tendiendo los bracillos a los brazos amantes  
que te alzan a dioses antiguos y borrosos  
cuya riente huida entre las ondas  
dejó a la hermosa tierra un instante aterida  
y rotunda al siguiente, siempre a sus fieles fiel.

Cernuda aprobaría algo similar

23-II-81

De todos los dislates, éste el máximo:  
lanzar y relanzar la carretela  
en un brutal océano de envidia  
en la cloaca de la intransigencia,  
cuando ya es evidente que una patria  
en este híspido trozo del planeta  
o acaba en puerto de arrebatacapas  
o en el punto de mira de unas bestias.

Excelentes tiempos para la lírica

¡Qué delicia escarbar en la pelambre  
hasta dar con el cuero cabelludo  
y allí cientos de liendres eruditas  
ahítas de la sangre eminentísima  
de tal o tal talento alejandrino!  
Felices con sus propias deyecciones  
plasman en un papel los grumos últimos.  
Como un rayo lo imprimen en itálicas,  
y tras uso de zafa y toalla sucia,  
y una vez ajustados busto y medias,  
instalan su real cuerpo en Boulevard Cavafis  
y les ingresa en cuenta el señor March.

De acedía

Vida de monje

La torre de los sueños, el abatido faro  
donde, por aquel tiempo, proyectábamos  
castillos que la mar respetaría  
¿en qué han parado sino en el temblor,  
esa rata que en la alta madrugada

renuncia al corto tramo de asfalto ciudadano  
que entre la densa niebla habría de recorrer,  
pues en la más inocua cercanía  
alguien enciende luces en la casa  
porque instaló el insomnio su helado pabellón?

## Octubre

¿Y ha de ser siempre así?  
Las tardes cruzan  
entre el válium atroz y el acecho a los árboles  
a fin de sorprender ese ocre de la hoja,  
nuncio de los detritos imparables  
que, una vez más, esparcirán mis pasos  
rumbo a sueños tachados.

De esa rutina sólo el viento duro  
portando la fragancia de la lluvia  
permitirá una honda, furtiva bocanada.  
Y habrá que atesorarla como rara moneda  
frente a la grave usura del futuro.

## Deriva

Paraísos que nunca se perdieron,  
se hallaban emboscados simplemente  
en las encrucijadas del futuro  
adoptando las formas más disímiles:  
azulados caballos que dibujan  
los escapes del gas, arborescencias  
en bucle del asfalto derretido, palomas  
que vuelven al sombrero del prestímano  
abatidas por la cohetería  
que clausura entre palmas un siglo tan feliz.

Entre estos intervalos de esplendor  
se deslizaba el tiempo como un buque  
con las luces cegadas, el gobernalle roto  
y una leve modorra en el pasaje

que en vano interrogaba a la marinería  
por el dudoso muelle del atraque final.

### Órfica

A punto de estallido las meninges  
tras fatigar los fosos del saber  
y haber semiagotado los modos cabalísticos.  
Mimando de algún modo la acampada de Cristo,  
la melopea que baja de lo alto del trípode  
y el árbol del prodigio que a Gautama nimbó,  
sin olvidar, es obvio, el resbalón de Empédocles  
o aquella numinosa coprofagia de Nietzsche,  
hoy, mucho nos tememos que los Altos Misterios  
radicaban en eso: en la palabra Arcano,  
cuya etimología es cosa de filólogos  
y gentes de muy poca higiene personal.  
Acaso ese alto nombre pudiera canjearse  
-igualmente veraz, falso como un político-  
por éste de muy baja definición: Huida.

### Otra poética improbable

Ni arma cargada de futuro,  
ni con tal lastre de pasado  
que suponga sacarse de la manga  
una estólida tienda de abalorios  
con la oculta intención de levantar efebos.  
La poesía es fábrica de castigados muros  
con alto tragaluz que sólo al azar filtra  
la más precedera luz del sueño.

### Ejercicio sobre Rilke

## Cerámica con pájaro

Tan invisible por tan a la vista  
ahí estás cada día, pechigualdo,  
plumón coloreado sobre el barro  
que se eriza de lápices: testigo  
de los tensos momentos en que luchan  
miedos a profanar y rastreras pulsiones  
que suelen dar -poema- en agua de fregar,  
en trazos de intención filibustera.

Y el caso es, pechigualdo,  
que abriendo tú las alas, yo trepado a tu lomo  
pudiéramos formar una rara figura  
a fin de abandonar de una vez para siempre  
por esos cielos claros de la atroz primavera  
este inútil afán, esta cárcel de sueños.

## Carne de lidia

Cumplida la agonía de aquel día estival  
la refrescante noche estableció su imperio  
y sólo los pitidos de un tren por la llanura  
ofrecían contrapunto al titilar altísimo  
de las constelaciones. Concluida la fiesta  
hubo que regresar a la ciudad. Pensaron  
en un principio en recurrir a fondas,  
a oscuros paradores con galeras y recuas,  
pero un ofrecimiento del todo inoportuno  
les llevó a apalabrar, por dinero o de balde  
-que no saben los niños hilar tan fino nunca-,  
un absurdo traslado, avanzada la noche  
en aquel renqueante, moribundo camión  
que avanzaba entre el polvo a barquinazos.  
La carga era macabra: bajo un plano de tablas  
puestas de cualquier forma y tapadas con sacos  
carnes ya frías y pelos y cuernas aserradas  
eran el triste saldo de una tarde de toros  
con vinazo, arte nulo, algún valor.  
Y allí estabas, alzado contra el viento nocturno  
que ahora venía fresco, intentando negar  
aquel suelo de muertos en acción de combate  
o asesinados contra los chiqueros,  
aquellas cruces en la carretera

que alumbraban apenas los misérrimos faros.  
Y allí estabas, minúsculo por la noche viajera  
que tan hondo temblaba, girando allá en lo alto  
con todas sus estrellas de nombres inhumanos.

Coda: añagazas

Desenergetizado, deshuesado,  
cambio de asiento como de camisa,  
movilizo en mi ayuda al abrecartas  
y soslayo su rufa puñalada.  
Quisiera tener aura y a la vez mano dura  
como un Ministro de Gobernación  
y que exultase de mis intestinos  
esa añorada alianza de pensamiento y brío  
que, unidos al fluvial crédito en la tarea  
den lugar a la obra -si hética- indispensable  
para embaucar al cándido editor.  
Pero ya veis qué miserable intento:  
un penoso ejercicio de dudosa retórica  
y este tanto en mi haber:  
las diecinueve horas que logré rescatar  
al repulsivo monstruo de uñas negras.

Cantil  
[fragmentos]

[...]  
El motivo siguiente de esta figuración  
un tanto de almanaque, algo desenfocada  
y su piedra miliar o su muro de carga  
nos aboca a un paisaje de alta melancolía.  
Se trata de un islote al que sin tregua baten,  
bajo bloques basálticos, las incesantes olas  
y coronan en vuelo aves de pluma oscura  
y agorero chillido. Altos cipreses celan  
en cerrada falange el corazón de un ámbito  
por el Hades regido, donde quizás labraron  
anónimos canteros y en fecha algo indecisa

fosas y panteones e imponentes mastabas  
por brumoso mandato de ciertas dinastías  
a la vez destruidas por incestos y crímenes,  
de algún alto señor o sombrío sanedrín  
compuesto de patricios y de nobles de toga.  
Gástanse allí escalones y preeminencias entre  
los huéspedes que integran tan mustia población.  
Y así, bajo la mole que cierra por Oriente,  
una breve terraza de argamasa encalada  
señal es de que el muerto, al que el balcón realza,  
(ya en el siglo fungiera de vaciar los bacines  
o librar de los piojos al abad o al margrave)  
posee derecho a vistas en los radiosos días  
o en las noches silentes del centro del estío.  
Al contrario, los otros, de alcornia menos alta,  
cuando el aburrimiento desencaja quijadas,  
habrán de contentarse con arrancar las bayas  
a los negros cipreses que con sus nichos rozan  
y acceder al Azur por tercero interpósito.  
En el extremo occidental de la isla  
excavada a mitad de un liso farallón  
que se resuelve, al fondo, en aguas turbulentas  
se adelanta la boca de una cárcava fosca  
sin protección alguna, sin balaustre ni cerca.  
No parece aquel vano, lugar para el reposo  
eterno de unos restos, a menos que el fantasma  
acampara en el vicio de procurarse vértigos  
como quien se desliza por áspera vertiente,  
se trepa a una cucaña moviendo el nalguerío  
o repta en ese estilo un tanto congestivo  
de aquel desmejorado Señor de Transilvania.

Ignoramos qué túmulos, qué fríos cenotafios,  
qué aras sacrificiales, qué truncadas pirámides,  
qué huesas enigmáticas se abrirán hacia el Norte.  
No resulta impensable que ese espeso follaje  
vele un inabarcable y arcaico pudridero  
tan cumplido de restos, que acaben rebosando  
y, astillados, se empujen de la cornisa al piélagos  
en una lastimosa y pausada secuencia  
semejante al desplome casual de los glaciares.  
Espectáculo, ¡es lástima!, a nosotros vedado.  
Mas si se aguza el párpado, si se atisba de cerca  
no semeja el lugar agobiada necrópolis  
ni adopta el duro ceño de las fosas comunes.  
Otra vuelta de tuerca y ya ni Muerte allí:  
sí jardín al abrigo, minúsculo Monte Athos,  
huerto de Melibea, nido del Ave Roc,  
promontorio regido por los besos de Circe,

regalada clausura, relajación capuana,  
boya de soledades destellando al ocaso,  
trinchera, eremitorio de soñadores, cifra  
que resumiera el ansia de todos los errantes.  
Sí, se diría un ambiente itálico o heleno  
abierto para pocos, de sabor horaciano  
de no ser por la tensa, inminente descarga  
de todas las potencias del cielo, bajo especie  
de feroz temporal. Porque sería en vano  
como acaba de hacerse -debilidad retórica  
o estado ya alarmante del árbol neuronal-  
imaginar un cielo sedeño, el sol arriba  
y la brisa terral arrastrando semillas  
y exóticas fragancias: especias, frutos pútridos,  
hogueras con capturas asadas al espeto,  
rasgueo de guitarras abismadas y amargas  
y un danzar en la arena, de pie y pierna desnudos,  
con las manos unidas y altas y convocantes.  
[...]

## Cordura

### Metamorfosis de lo cómico

Cumplida una tarea, aun regalada,  
y al dejarte caer en los cojines  
que recubren la alfombra,  
no es raro que semejes una confusa bestia  
hasta en los refunfuños o bufidos  
que provocan la risa  
en los que más te quieren. Y sucede  
que acompañas las burlas  
y aprendes, no a tomarte un poco en broma,  
que ya algo fuera o mucho: a comprender  
todo lo inexorable del proceso  
sin perder la sonrisa.  
La juventud pasto es de la vejez,  
la vejez alimento adecuado a la muerte.

Dos tipos, entre otros, de elocución poética

Para deleitar la vista, bien están los ricos ornamentos  
pero debe forjarse exactitud  
que atraiga al corazón como verídica.

LU-CHI (261-303 d. C.)

Has envidiado, a veces (tienes que confesártelo),  
no alcanzar estatura de poeta floral  
-Góngora, Federico, Pablo García Baena-,  
enjoyado, inconsútil, en volandas, lujoso  
con esa aura de danza hipnotizante  
que desborda fragancia de jazmín y albahaca  
y estremece los ánimos y en lágrimas aflora  
cuando, nocturnas, cruzan Vírgenes desoladas  
en los ritos, no menos paganos que católicos,  
de las viejas y sabias procesiones del Sur.

El modo tuyo, hombre de castro en la frontera,  
o cruce de caminos borrado por los cierzos  
o abrasado y sin sombra por un sol de venganza  
que recorrían oscuras mesnadas de pecheros,  
no te empeñes, acepta, es el del costalero  
entre treno y blasfemia, que a la imagen levanta  
y va dilapidando en las tabernas cuanto  
los suyos aguardaran, contra toda esperanza.

Fondos de río

Remontando a la fuente  
o -siempre será idéntico-  
ya divisando, al límite,  
la anchura del estuario,  
en el fluir de tu vida  
el caudal ya permite ver los fondos.  
No echas tanto de menos  
los precisos guijarros veteados  
que, para sí

e insensible a lamentos,  
ya retiró la Dama.  
Sí, los visibles y hondos  
e inalcanzables, pese al mucho arte  
que, en paciente inmersión,  
el mejor buceador de lechos no traería.  
En engañosa perspectiva  
en vano fantaseas encuentros imposibles:  
un ágape final  
con todos los que amaste  
antes que el telón baje  
y el recinto sea pasto de piquetas.  
Lo imaginas, lo vives ciertas noches  
en que el sueño no acaba de llegar.  
Después -flaco consuelo  
que tu miseria, sin embargo, acepta-  
te acoges a la sombra, confortado.

Y en la clara mañana que sucede  
prosigues el camino, con aliviado paso,  
en tanto el río agridulce del recuerdo  
no deslice, otra vez, sus linfas de congoja.

### Semper eadem

No he de apagar la luz  
para pensar en ti: a pleno día  
y ande haciendo lo que haga  
(deambular por los parques, mirar nubes,  
contestar a unas cartas, romper versos,  
retener cuanto graban en el contestador,  
bromear con el hijo, ver que llueve  
y apenas lo registran mis calizos terrones  
pues que la reja de tu sonreír  
hace días que falta),  
no afecta a tu presencia cercana o venidera,  
eje y razón y fuerza y calor míos.

En las encrucijadas más confusas del sueño  
oscuramente sé de tu vivir. Y cuando  
la madrugada, a veces, mi dormir interrumpe  
anunciando borrasca,  
me oriento por el faro

de tu claro vivir siempre al alcance.

### Arqueo navideño 1998

El Preso: Van a matarme...  
¿Qué dirá mañana esa prensa canalla?  
Max: Lo que le manden.

Valle-Inclán

¿Cuánto,  
antes y luego de las dulces fiestas  
-que no es intención de uno alterar digestiones  
ni pulsos que belén o árbol adornan-,  
vale un niñín inglés o americano?

Mucho, en divisas fuertes.  
Mucho, de clase media para arriba.  
Mucho, si cuentas lo que su familia  
y otras instancias, públicas o no,  
invertieron en él desde el primer vagido.

Ya le gustara, ya, a ese niño iraquí  
mutilado o entero, pero aún vivo  
(nunca libre, pues sufre a un tirano bestial),  
que le fuera asignada, no digo aquella suma:  
sólo la millonésima fracción  
del coste de un misil «inteligente»  
que borró de su lado y para siempre  
al tibio compañero de pupitre o estera  
cuyo hueco aullará contra nosotros  
hasta el fin de los tiempos  
exigiendo venganza.

## Poeta en diwan

### Dos modos de embriaguez

No era desde luego el mismo vino  
el que inspiró a Hafiz,  
a Omar Jhayam o a Anacreonte,  
néctar suave que suavidad trae,  
si acaso con punzadas de nostalgia,  
entre frutales y fuentes muy claras  
y polícromas sedas en frescos pabellones,  
y el otro alcohol, abrupto y protestante,  
con el que, a solas, deliraron  
y contra el que lucharon sin fortuna,  
cuando despunta el alba  
en heladas cantinas ferroviarias,  
Raymond Chandler, Joseph  
Roth o Dylan Thomas.

Aunque la poesía de unos y otros  
nos haya preservado para siempre  
lo mejor de sus almas.

### Pájara

Oh tiempo que, tras días de bonanza,  
por algún accidente poco claro,  
implantas el reinado de la astenia,  
el universo del desabrimiento,  
el silente suplicio del cansancio y la náusea  
y, como sentenciados a garrote,  
notamos un dogal que cierra la garganta  
y en los párpados peso de losa funeral.  
Tormento que no aplaca la luz suave de Vermeer  
que, a la mañana, vino a consolarnos  
y en la tarde, qué espanto, se transforma  
en el más agresivo, legñoso y cenizo  
«disparate» goyesco.

## Confidencia

Soy consciente del tono cuaresmal  
de estos versos: ya no hay lujo,  
ni vuelo de metáforas, ni riesgo.  
Es muy amortiguada poesía de vejez:  
lo más seguro  
es que valgan bien poco.

A ellos me entrego con aplicación  
de artesano maníaco,  
al amparo del porche,  
en un pueblo pongamos que con mar.  
Acaso de maestro guitarrero,  
probando sus maderas y barnices,  
afinando las cuerdas,  
dándole brillo al traste.

También yo me daría por pagado  
si el compás se conserva (y la cadencia)  
y una mano amigable,  
al final, y con todo, me los toma.

## Un oficio

¡Tener la profesión  
de crítico de haikus!  
Juzgar cuantos pusieran  
ante ti. Cobrar muy poco  
y en especie,  
que en las jóvenes  
consistiera en un beso.  
Al cabo de la vida  
haber considerado  
dos millones y medio,  
sin escribir más que uno,  
justo en la hora final.

Discreto

Feliz quien, sin anhelo,  
aguarda la mañana.  
Y, en llegando, se dice  
sereno: «Ya viví».  
Ése empieza ganando  
un día y otro día.  
Ni se jacta con ello,  
ni publica su suerte,  
ni menos aún mendiga  
aplausos, pompas, humo  
con que hacerse una estatua.

---

[Facilitado por la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes](#)

2006 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

Súmese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#) [www.biblioteca.org.ar](http://www.biblioteca.org.ar)

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](http://www.biblioteca.org.ar/comentario). [www.biblioteca.org.ar/comentario](http://www.biblioteca.org.ar/comentario)